

No somos “mises”, no somos “tichers”

Jaime Navarro Saras

Pedagogo. Editor de la Revista Educ@rnos. jaimenavs@hotmail.com

Hablar de presente y de futuro en educación en la actualidad es hablar de cambios revulsivos en el aula, nunca como ahora se aprendió tan rápido el uso de las tecnologías con fines escolares, además de incorporar modelos de enseñanza y aprendizaje más allá de los tradicionales, tanto por docentes, estudiantes, así como por padres de familia y las comunidades donde se encuentran las escuelas.

Marzo de 2020 representa un hito en la historia del mundo, es, sin duda, el antes y el después de muchas cosas, hace tan solo 2 años estábamos en la prehistoria del aula, después de ello brincamos al presente y avizoramos lo que será el futuro de la escuela y de la sociedad, a partir de la llegada del Covid-19 también llegó una escuela diferente, surgió la escuela de los medios, de las redes, de las plataformas y de las modalidades educativas a distancia, híbrida y diversificada.

La escuela y la educación moderna no son aquellas que reciben nuevos conceptos o modalidades exóticas docentes, como tampoco aquellas donde a los maestros y maestras les nombran con términos como misses o teachers; nombrar al maestro como tal no puede entrar en lo moderno, se admiten nombres como docente, mentor, instructor, asesor, incluso hasta *mairo*, pero no “*miss o ticher*”, ni lo hace mejor y mucho menos lo convierte en un ser divino e impoluto.

En un país tan clasista como México, la educación no puede pasar desapercibida, la escuela pública y la privada tiene sus propias características, propósitos y personas a las que atienden, las escuelas públicas carecen de todo, las privadas tienen garantizados los servicios básicos y un poco más de ello, a pesar de que existen planes y programas de estudio nacionales emitidos por la SEP, cada escuela y equipo docente terminan por interpretar y aplicar las cosas a su antojo.

La realidad actual de las escuelas públicas presenta desajustes evidentes, la pandemia desenmascaró y visibilizó las carencias en ma-

teria de tecnología y evidenció los modelos tradicionales de las aulas inoperantes, de no haber sido por los maestros y su voluntarismo para hacer las cosas, quién sabe qué hubiera pasado con el ya de por sí rezago educativo que dejaron en la escuela y la población estos meses de Covid.

El presente educativo nos da la pauta y el libreto de lo que debemos hacer para que la esperanza de vida escolar sea menos crítica y desesperanzadora en niños, niñas y jóvenes, y no se trata de remitirnos a los discursos educativos tan desgastados de los gobernantes, tales como que “la educación representa el futuro del país” o “que un país educado es un mejor país”, eso ya no conmueve ni convence a nadie, de lo que se trata es de ser prácticos: si en una escuela faltan maestros pues hay que llevarlos; si en una comunidad no hay escuela con todos los servicios pues hay que construirla; si en una escuela de la ciudad se dan fenómenos como el bullying, la inasistencia de estudiantes y el abandono escolar pues hay que garantizar que padres de familia, autoridades educativas y docentes tomen las medidas necesarias para que no suceda; si en alguna escuela se da la reprobación, el bajo desempeño escolar y el aprendizaje deficiente pues hay que ponerse las pilas para subir los índices; si en el sistema educativo existen funcionarios sin proyecto y acciones de mejora educativa, líderes sindicales sin visión para garantizar los derechos laborales y educativos de los trabajadores y las escuelas, así como docentes sin compromiso con sus estudiantes y comunidad y, una sociedad sin conciencia para demandar servicios de calidad, pues hay que exigir o rezar porque surjan de abajo de las piedras o lleguen del cielo esos sujetos para que hagan milagros con esta educación que ya merece una mejor vida.

Lo cierto es que gobiernos llegan y gobiernos se van y cada vez estamos peor en educación, esa pasión y necedad de los gobiernos por imponer un estilo ideológico y una forma de hacer funcionar las escuelas cada seis años no nos ha llevado a nada, ¿cuántas veces han cambiado los discursos, las teorías educativas e impuesto nuevos conceptos?, sin dudas muchas, unas más convincentes que otras ¿y todo ello que ha cambiado o mejorado de las prácticas educativas?,

muy poco, al final de cuentas cada docente y cada escuela se queda con lo que medio entiende y adapta las políticas educativas e indicaciones de las autoridades a su forma de entender y hacer las cosas, en estos casos las escuelas y el magisterio han sido muy prácticos, debido a ello en los hechos tenemos prácticas educativas de todo tipo, unas con mucho éxito y otras que le aportan números y le suman a los malos resultados que obtienen los estudiantes, tanto en su rendimiento, gusto por la escuela y, sobre todo, en los exámenes nacionales e internacionales que se hacen a la educación mexicana.

Quisiéramos pensar y creer (por lo menos), que un buen futuro para la educación actual, sería que se fortalecieran todas las acciones y prácticas que los docentes aprendieron y pusieron en práctica durante los meses que experimentaron la educación a distancia y los modelos educativos que desarrollaron mientras los estudiantes estuvieron educándose desde casa, pedir otra cosa implica pedir cosas imposibles, principalmente porque, mal que bien, durante 20 meses o más hicieron funcionar el sistema educativo con los apoyos, sin los apoyos y, a pesar de la falta de apoyos de la autoridad educativa y las comunidades.

Lo que sí es real con respecto a la escuela y el magisterio, es que para modernizar, mejorar y hacer otro tipo de escuela no basta con introducir nuevos conceptos, nuevas palabras, nuevos términos y mucho menos cambiar el nombre de maestro o maestra por el de “miss o ticher”, ello, a lo sumo, es un mal chiste y un desprecio por la profesión más noble que la sociedad tiene, el 15 de mayo es el Día del Maestro, de ninguna manera el Teacher Day o Miss Day, quien lo piense así no solo desprecia a este personaje, sino a la forma de ver y hacer la educación pública que desde hace más de un siglo y como producto de la Revolución Mexicana surgió para este México y poder aminorar los contrastes sociales de la población y generar accesos a la palabra escrita y hablada que se aprende en la escuela.

Tenemos un mundo por delante con muchos retos, y si en realidad queremos mejorar lo que tenemos en este presente incierto y en reconstrucción, necesariamente requerimos de la voluntad de todos los personajes involucrados en la vida escolar, cada quien tendrá que

hacer su parte, los padres y madres de familia desde el hogar y la comunidad, las autoridades educativas desde unas políticas educativas intencionadas y con presupuesto basto, los representantes sindicales con apoyos sin mezquindad hacia el magisterio, maestros y maestras comprometidos con la tarea educativa y responsabilidad social y, los estudiantes, solo dejarse llevar por los procesos de aprendizaje y aprender lo suficiente para que mejoren las cosas que heredaron de las generaciones anteriores, obviamente que suena fácil pero sabemos que es complejo por esa falta de coordinación y cooperación entre todos los que le dan sentido a la escuela que tenemos.

Vaya pues un deseo y una felicitación para quienes vivimos, hacemos y provocamos acciones en pro de la escuela y los procesos educativos desde el aula, que este 15 de mayo sirva para reflexionar que podemos mejorar las cosas más allá de que nos aumenten el salario y que, por un momento, las autoridades se desvivan por hacernos el día.